

Tampacán 1997-2003. Las culturas íntimas en la disputa por los Ayuntamientos en la Huasteca potosina*



*Tampacán 1997-2003.
Intimate cultures in the dispute for the
municipalities in the Huasteca potosina*

María Artemisa López León**

SUMARIO

1. Introducción / 2. Las culturas íntimas en el entendimiento de realidades sociopolíticas locales / 3. La conformación de la alianza entre indígenas y mestizos / 4. La resistencia civil y la participación política diferenciada / 5. Proselitismo y reconfiguraciones desde el poder formal / 6. La ruptura y la confrontación entre culturas íntimas / 7. A manera de conclusión

RESUMEN

En este artículo se analizan las disputas por el poder en espacios locales, argumentando que en el complejo entramado de las disputas las culturas íntimas juegan un papel importante en la generación de los conflictos entre grupos de identidad. Como estudio de caso, se analiza la emergencia, desarrollo y declive de La Alianza de Tampacán, un movimiento sociopolítico de mestizos e indígenas nahuas que lucharon por derrocar al cacicazgo local y lograron la alternancia política en uno de los municipios del sur de la Huasteca potosina. Para este análisis se utiliza el concepto de culturas íntimas de Claudio Lomnitz y se sustenta en materiales de campo de tipo cualitativo.

PALABRAS CLAVE: *Culturas íntimas, conflictos políticos, ayuntamientos, partidos políticos, Huasteca.*

ABSTRACT

This article discusses the struggle for power in local areas arguing that, in the complex web of disputes, intimate cultures play an important role in generating conflict between identity groups. As a case study, it will be analyzed the emergence, development and decline of the Tampacán Alliance, a sociopolitical movement of mestizos and Nahua indigenous group who fought to overthrow the local cacicazgo and achieved the political alternation in one of the municipalities of southern of the Huasteca potosina. This analysis uses the concept of intimate cultures developed by Claudio Lomnitz and is based on qualitative fieldwork.

KEYWORDS: *Intimate cultures, political conflicts, municipalities, political parties, Huasteca.*

* Recibido: 15 de enero de 2013. Aceptado: 14 de marzo de 2013 / ** Investigadora en el Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte, México. (malopez@colef.mx)

De Política, REVISTA DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS / Año 1, núm. 1, julio-diciembre de 2013. pp. 82-101.

1. Introducción

El ámbito local es el observatorio por excelencia para conocer el fino entramado de la vida política. Ahí se configuran y reconfiguran las relaciones de poder de los actores, se dirimen los conflictos sociopolíticos y se hace explícita la relación sociedad-gobierno. Ya desde los años ochenta del siglo pasado, Adriana López Monjardín (1986) daba cuenta de los ayuntamientos como complejos espacios de lucha. Desde entonces, se ha trabajado esta línea de investigación para tratar de entender los cambios sociopolíticos en los espacios locales, regionales o nacionales.

El propósito de este artículo es analizar las culturas íntimas de los grupos involucrados en las luchas por el ejercicio del poder formal en los ayuntamientos, como un referente teórico que resalta la importancia del arraigo cultural en las interrelaciones de los actores. Para ello se analizará el caso de Tampacán, un municipio pequeño enclavado en la Huasteca potosina, una zona con gran tradición cultural, una vida sociopolítica intensa y grandes rezagos socioeconómicos. Este caso permitirá mostrar la compleja interacción entre culturas íntimas, en las disputas por el poder en los espacios locales pluriétnicos.

En términos particulares, se examinará el proceso de gestación, desarrollo y ocaso de la denominada “Alianza” de Tampacán (1997-2003). Dicha Alianza se integró por mestizos e indígenas nahuas que decidieron conformar un frente común para derrocar, por la vía electoral, el histórico cacicazgo de los Sánchez-Argüelles, una familia de rancheros mestizos que militaba activamente en el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

El proceso que vivió La Alianza así como la reflexión las culturas íntimas se aborda a partir de la información recabada durante varias etapas de trabajo de campo que se efectuó en el sur de la Huasteca potosina del 2001 al 2004, con la finalidad de recabar información sobre un movimiento social en el sur de la Huasteca potosina. Durante dichas temporadas de campo se entrevistaron a diversos miembros de los grupos de La Alianza en dos momentos fundamentales: el triunfo de la oposición y la ruptura entre los aliados, particularmente, se entrevistó a miembros del grupo México Nuevo, integrantes y ex integrantes del Frente Ciudadano Doctor Salvador Nava Martínez y simpatizantes, militantes y dirigentes del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y del Nava Partido Político (NPP).

Estas entrevistas se complementaron con otras dos técnicas de investigación cualitativa: la observación directa y la revisión de periódicos locales.

Se pudo observar la interacción directa entre los grupos de La Alianza a través de diversas visitas al Ayuntamiento de Tampacán y en algunos eventos en que participaban nahuas y mestizos del municipio. En cuanto a la revisión de periódicos locales, se consultaron diversas notas del periódico *El Imparcial* que se publicaron entre 1999 y 2004. Todo ello permitió conocer la relación cotidiana que establecieron el Frente Ciudadano, México Nuevo y la familia Sánchez-Argüelles.

Para desarrollar el argumento de este artículo, en un primer apartado se abordarán los conceptos de cultura regional, culturas íntimas y cultura de las relaciones sociales, de acuerdo con la connotación presentada por Lomnitz (1993 y 1995). Después de ello se caracterizarán las grandes etapas por las que pasó la Alianza: su conformación, la participación diferenciada de los grupos aliados, el acceso al poder formal y la ruptura. Finalmente, se reflexionará sobre la manera en que intervienen las culturas íntimas para el desarrollo de conflictos por el poder en el municipio de Tampacán.

2. Las culturas íntimas en el entendimiento de realidades sociopolíticas locales

De acuerdo con Lombera y Luévano (2003: 86-87), en el espacio local se potencia la acción de los sujetos —debido a la cercanía con las necesidades o problemas específicos— y este espacio, a su vez, permite la concreción e interacción de los sectores. De igual manera, su interrelación con lo regional y nacional lo convierte en un espacio óptimo para observar la correlación de fuerzas y las iniciativas planteadas entre los sectores sociales.

Ubicar a los actores o sujetos sociales en la línea del espacio/tiempo es fundamental pero insuficiente para caracterizar la potenciación de su acción porque, cotidianamente, producen y reproducen sus formas de sentir, pensar y hacer, a través de la constante interacción con el otro. Este proceso de producción en la interacción, es susceptible de analizarse partiendo de una serie de conceptos acuñados por Claudio Lomnitz (1993 y 1995): cultura regional, culturas íntimas y cultura de las relaciones sociales.

La región hace referencia a un espacio —internamente diferenciado— en el que se entrelazan lo cultural, lo económico y lo administrativo; en la región se reproduce la cultura a partir de la interacción entre grupos de

identidad que se distinguen entre sí, de acuerdo a su interacción simbólica y la manera en que comparten significados (*op. cit.*, 1995: 39-41). En términos específicos, la cultura regional “existe y funciona en un espacio organizado y articulado por una dominación de clase” (*op. cit.*, 1995: 43) pero no es la suma de las culturas de clase (*op. cit.*: 45).

Cuando se trata de regiones nodales o, dicho de otra manera, de regiones internamente diferenciadas pero interrelacionadas funcionalmente (*op. cit.*: 66), hay una compleja relación entre clase y etnicidad. Esto es, si bien en una región los grupos étnicos participan del mismo sistema económico y de gobierno, estos grupos no siempre comparten valores comunes ni formas de organización social. Cuando se establece una lucha de clase en regiones pluriétnicas con altos grados de prejuicio y discriminación, usualmente se da una afirmación y reinterpretación de las identidades étnicas (Schryer, 1990: 19).

Para Lomnitz es indudable que en los espacios regionales existen las clases, sin embargo, el término presenta un problema analítico fundamental: “*cultura de clase* es un concepto no espacial que no corresponde en general a ningún conjunto específico de prácticas culturales observables” (Lomnitz, 1995: 45). Por ello, este autor acuña el término *cultura íntima* que no es sinónimo de clase o etnia aunque hace referencia a una cultura local de clase en un ambiente regional específico; asimismo, este término mantiene un estrecho vínculo con el estatus y la etnicidad (*op. cit.*: 46, 51-52).

En los distintos espacios regionales interactúan grupos culturales o de identidad¹ específicos que son diferentes a los de otras regiones y que pueden “distinguirse según sus tipos de interacción simbólica y según su forma de compartir significados” (*op. cit.*: 41). En los pueblos de la Huasteca potosina, por ejemplo, pueden identificarse siete culturas íntimas: la élite ranchera/comerciante, la clase profesional, los pequeños comerciantes del mercado, la servidumbre, los peones, los campesinos y los artesanos (*op. cit.*: 228).

Estas culturas interactúan entre sí a través de la cultura de relaciones sociales, esto es, a partir de “un lenguaje de interacción entre culturas íntimas que se produce en un conjunto de marcos interaccionales. (...) La cultura de relaciones sociales se reelabora dentro de cada cultura íntima”

¹ Lomnitz no hace una distinción entre grupos culturales y grupos de identidad sino que utiliza ambos términos para referirse a las colectividades que trascienden la noción de clase y que analiza utilizando el término culturas íntimas (Véase Lomnitz, 1993: 199 y 208; Lomnitz, 1995: 41 y 57).

(*op. cit.*: 50). Dicha cultura es la manera en que interactúan los grupos de identidad en una región específica.

Con ello puede decirse que los espacios locales/regionales presentan características que los diferencian a unos de otros y, a su interior, son heterogéneos. En una región coexisten grupos de identidad particulares (culturas íntimas) que se relacionan entre sí a través de un marco simbólico (cultura de las relaciones sociales) que es reelaborado por cada grupo. Estas afirmaciones se pueden apreciar en el ámbito de las luchas políticas en los espacios locales pluriétnicos.

En los conflictos políticos, la interacción de las culturas íntimas evidencia la compleja relación entre clase y etnicidad; estos conflictos, a su vez, permiten una reinterpretación identitaria. Lo anterior es fundamental para tratar de entender la manera en que se desarrollan y expresan las luchas por el poder en los espacios locales. A continuación lo analizaré con el caso de La Alianza de Tampacán.

3. La conformación de la alianza entre indígenas y mestizos²

La gran región conocida como Huasteca se ubica en la Sierra Madre Oriental y comprende porciones de los estados de Veracruz, Hidalgo, San Luis Potosí, Querétaro, Tamaulipas y Puebla; geográficamente, hay tres grandes zonas: la región montañosa alta, las sierras bajas y los llanos costeros (*op. cit.*: 203); la Huasteca limita al norte con el río Pánuco, al sur con el río Cazones, al occidente con la Sierra Madre Oriental y al oriente con el Golfo de México; la Huasteca es una región culturalmente diversa ya que históricamente han coexistido grupos étnicos como tének, nahua, otomí, totonaca y chichimeca (Escobar Omhstede, 1998: 27) y estos grupos, a su vez, se han relacionado con los mestizos que se asentaron en esta agreste zona a partir de la colonización española.

En el sur de la Huasteca potosina se ubica Tampacán, un municipio rural colindante con los municipios de Tampamolón Corona, Axtla de

² Como se comentó en la introducción, la reconstrucción de la gestación, desarrollo y declive de La Alianza se basa en diversas entrevistas a actores sociopolíticos de la región: políticos de Tampacán, integrantes y ex integrantes del Frente Ciudadano Doctor Salvador Nava Martínez (y simpatizantes y militantes del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y del Nava Partido Político. Asimismo, se complementa con el seguimiento periodístico de las notas publicadas en el periódico *El Imparcial* —entre 1999 y 2004. En el momento que considere pertinente o necesario, citaré la fuente precisa.

Terrazas, San Martín Chalchicuatla, Matlapa y Tamazunchale. Estos tres últimos municipios, junto con Tampacán, integran la llamada “la Huasteca sur”, una subregión de la Huasteca potosina ubicada en la sierra baja y en donde habitan cotidianamente nahuas y mestizos; esta subregión se dedica al cultivo de naranja y café y a la ganadería; su epicentro comercial y administrativo es la ciudad de Tamazunchale.

Tampacán cuenta con 16 mil habitantes, es uno de los municipios menos poblados de la Huasteca potosina y posee vías de comunicación muy deficientes, a pesar de ubicarse a menos de 35 km de la ciudad de Tamazunchale. De acuerdo con los resultados del Censo 2010 del Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI), el 43.97% de su población de cinco años y más es hablante de lengua indígena, el 15% de quince años y más es analfabeta y el promedio de escolaridad es de 5.9 años cursados³. Tampacán, de acuerdo con los datos de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) para el 2010, es un municipio de alta marginación, con un grado de rezago social municipal medio, se ubica en el peldaño 6 a nivel estatal y en el 665, a nivel nacional⁴.

Los grupos culturales de Tampacán se identifican a sí mismos como “los de la comunidad” y “los del pueblo”; ambos representan las culturas íntimas regionales que se evidencian en la constante disputa político-electoral en el ámbito municipal. “Los de la comunidad” son los indígenas nahuas que habitan en la zona boscosa del municipio, se dedican a la siembra de la naranja y viven en comunidades. Ellos se rigen por el sistema de usos y costumbres que incluye la realización de faenas —como un servicio comunitario—, la toma de decisiones en asamblea comunitaria y la solución de conflictos, a través de la figura del juez auxiliar.

“Los del pueblo” es una etiqueta que alude a los mestizos que se conforman en la región por dos grupos diferenciados pero interrelacionados por el parentesco y la amistad: los rancheros y los profesionistas. Los rancheros viven generalmente en los ranchos, se dedican a la ganadería y son vistos por el resto como una élite de gran poderío económico-político.

En Tampacán los rancheros son identificados con dos familias emparentadas por el matrimonio y compadrazgo: los Sánchez y los Argüelles.

³ “Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad (ITER). Consulta”, INEGI, consultado el 4 octubre de 2011, http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev=5

⁴ “Sedesol. Catálogo de localidades. Resumen Municipal”, Sedesol-Gobierno Federal, consultado el 12 de septiembre de 2012, <http://cat.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=24&tmun=038>

Los profesionistas son parientes de los rancheros pero, a diferencia de estos, habitan principalmente en la cabecera municipal y se caracterizan por haber estudiado alguna carrera profesional. Los rancheros y los profesionistas se han vinculado durante mucho tiempo al PRI.

En los años noventa del siglo pasado, la situación social, económica y política en Tampacán era sumamente crítica porque los grandes rezagos del municipio; a eso se sumó la inconformidad de la población con el cacicazgo de los Sánchez-Argüelles:

Tampacán, [es] muy pequeño, 28 comunidades, 4 barrios de la capital (...) y la propia historia de Tampacán, como muchos otros pueblos, el cacicazgo era muy acendrado y era realmente un cacicazgo familiar, se lo seguían pasando hasta hace un periodo que ganamos de padres a tíos, a sobrinos, a hermanos, a cuñados.

Manuel Nava Calvillo, descendiente del Dr. Salvador Nava Martínez y ex dirigente del NPP (8 de marzo de 2001).

Esta situación llevó a los tampacanenses a buscar, en la esfera política, una vía para revertir la opresión. En 1991, las comunidades nahuas de la Huasteca potosina se identificaron con la campaña por la gubernatura de Salvador Nava Martínez, un médico de la ciudad de San Luis Potosí que, a fines de los años cincuenta luchó contra el cacicazgo de Gonzalo N. Santos y en 1991 buscaba la instauración de la democracia⁵.

En torno a Nava se gestó un movimiento estatal de gran activismo que, en la Huasteca Sur, dio origen al Frente Ciudadano Doctor Salvador Nava Martínez (FCDSNM), una organización sociopolítica fundada en 1993, con participación en la lucha electoral y enfocada a lograr satisfactores sociales —a través de marchas, plantones y mítines. Muchas comunidades indígenas de Tampacán participaron activamente con el Frente y se volvieron uno de los pilares de esta organización.

Mientras los nahuas de Tampacán empezaron a participar activamente en la organización navista, un grupo de mestizos profesionistas de la cabecera de Tampacán se organizó, con el nombre de “México Nuevo”, para posicionarse como una organización filial al PRI que, por un lado,

⁵ El navismo fue un movimiento ciudadano de largo alcance en el espacio y tiempo que emergió en varias contiendas electorales y marcó la historia política de San Luis Potosí. Este movimiento ha sido analizado por investigadores como Tomás Calvillo, Lilian Harris, Enrique Márquez Jaramillo y Wil G. Pansters.

contrarrestara el cacicazgo local y, por otro, ayudara a las personas necesitadas con dinero, despensas, materiales y traslados:

México Nuevo inicia en el 95; en el 95, cuando un grupo de profesionistas de la cabecera, pues que tenemos amistad y tenemos comunicación, por ser gente de aquí del pueblo que hemos superado a través del estudio nuestras vidas, entonces, de hecho, Tampacán ha sido gobernado todo el tiempo por la élite, una familia nada más (...) Entonces alguna vez nos reunimos y platicamos entre nosotros que de alguna u otra manera que si era posible o no era posible lo que sucedía en Tampacán, aunado a esto había una marginación total (...) nosotros teníamos que resolverle de afuera a veces los problemas de salud a los indígenas, entonces eso nos fue abriendo, por lo menos a los que teníamos una cierta preparación, pues abriéndonos más los ojos y decir “bueno, hay que hacer algo”. Darío Hervert, miembro fundador de México Nuevo y ex Presidente Municipal de Tampacán (3 de julio de 2001).

México Nuevo se dio a conocer entre las comunidades nahuas pero no logró influir en el PRI y, mucho menos, contrarrestar el poderío de los Sánchez-Argüelles. Debido a ello renunciaron a su militancia priísta pero continuaron, como organización independiente, apoyando a las personas que se acercaban a ellos para tratar de resolver alguna necesidad.

En 1997, meses antes de las elecciones municipales, los tampacananenses experimentaban un sentimiento generalizado de inconformidad con el cacicazgo y un gran anhelo de mejorar su situación socioeconómica. En medio de una serie de cambios sociopolíticos importantes a nivel nacional, estatal y regional,⁶ los profesionistas de México Nuevo consideraron que unir fuerzas con el Frente Ciudadano los pondría en una mejor posición para derrocar a los Sánchez-Argüelles porque, por un lado, ambos grupos compartían el anhelo de derrocar el cacicazgo local y, por otro lado, el Frente tenía la experiencia electoral que le faltaba a México Nuevo.

⁶ A nivel nacional, en 1994 ocurrió el levantamiento armado en Chiapas, los asesinatos del candidato presidencial y un diputado federal y la devaluación del peso. A nivel estatal, Nava perdió las elecciones de 1991 pero las protestas provocaron la renuncia del Gobernador electo, lo que trajo como consecuencia varios Gobernadores interinos; en las elecciones municipales de 1994 y 1997 hubo conflictos postelectorales, concertaciones y desaparición de poderes en varios municipios del estado, incluidos los de la Huasteca Sur.

Las negociaciones entre ambos grupos fueron complejas porque México Nuevo percibía gran desconfianza de parte del Frente. Los militantes del Frente, por su parte, estaban reacios a aliarse con los profesionistas porque eran mestizos y priistas y, en el pasado, se habían confrontado porque México Nuevo rechazaba la forma de manifestación del FCDSNM.

La Alianza —conocida así desde entonces— entre mestizos e indígenas se concretó y en ella participaron también los comités municipales del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD), aunque este último se retiró del grupo y lanzó a su propio candidato. Sin embargo, semanas antes de la contienda, el candidato perredista dimitió en favor de la Alianza.

La figura de coalición no existía en la legislación local, debido a ello, La Alianza registró a su candidato por el Nava Partido Político (NPP) que “prestó” sus siglas a todos candidatos del Frente Ciudadano en la región; en Tampacán se acordó que Reynaldo Blanco, de México Nuevo, sería el candidato de la Alianza; el Frente nombraría a los regidores argumentando que Blanco tenía carisma pero la organización navista contaba con la fuerza numérica. La campaña política fue intensa y, por primera vez, la población de Tampacán luchó contra el cacicazgo y sentó un precedente regional: participaban de manera conjunta “todos, el PRD, navistas, México Nuevo, los panistas, todos, fue una cosa nunca antes vista en Tampacán”⁷, esto es, mestizos profesionistas e indígenas; priistas y oposición; organizaciones y partidos.

4. La resistencia civil y la participación política diferenciada

El día de las elecciones municipales, 75% de los tampacananenses emitió su voto pero los resultados generaron un grave conflicto postelectoral porque la alianza de facto resultó confusa. Esto es, la renuncia del candidato perredista no se oficializó y su nombre apareció en la boleta, por ello algunos votaron por el PRD y otros cruzaron las siglas de PRD y NPP, lo que provocó la anulación de cerca de 800 boletas. Esto dio al PRI un triunfo muy cerrado (2561 votos al PRI, 2403 al PAN y 104 al PRD).

Asimismo, La Alianza detectó irregularidades en algunas casillas y el FCDSNM exigió la apertura de paquetes electorales pero las autoridades

⁷ Entrevista a Manuel Hernández Rosales, candidato del PRD en Tampacán que dimitió en favor de La Alianza; 13 de junio de 2001, en Tampacán, S. L. P., México.

no accedieron. Satisfacer la exigencia del Frente podría significar, por un lado, que La Alianza obtuviera los 159 votos que necesitaban para ganar Tampacán y, por otro lado, que el NPP obtuviera una curul en el Congreso del Estado, puesto que necesitaba un 0.03% (aproximadamente 600 votos).

El 4 de agosto de 1997, algunas semanas después de las elecciones, el FCDSNM protestó por el fraude electoral sin el apoyo de México Nuevo —prefería la negociación a la protesta— con varias acciones radicales: 1) en Tamazunchale, desarmó al personal de protección civil, secuestró a algunos funcionarios públicos y tomó la presidencia de Tamazunchale; 2) inició una marcha de Tamazunchale a Tampacán y de ahí a San Luis Potosí, ya en la capital hizo un plantón y 3) tomó la presidencia municipal de Tampacán durante más de 40 días así como el puente de acceso al municipio, en un movimiento conocido como “la Resistencia Civil”. Ya iniciadas las acciones, México Nuevo decidió apoyar al Frente:

durante cuarenta días tuvimos tomada la presidencia municipal, se cercó el acceso a la ciudad de Tampacán, se cerró toda la entrada al municipio, provocó que se generara una participación y una interacción muy fuerte entre los indígenas de todas las 28 comunidades y curiosamente con los mestizos del centro, de la cabecera.
Manuel Nava Calvillo, descendiente del Dr. Salvador Nava Martínez y ex dirigente del NPP (8 de marzo de 2001)

Este trabajo conjunto fue percibido, por nahuas y mestizos, como una participación diferenciada. Por un lado, únicamente el Frente participó en las manifestaciones que se hicieron en la ciudad de San Luis Potosí y, por otro lado, durante la Resistencia Civil ambos grupos tuvieron funciones distintas:

aquí en el municipio donde nosotros también nos levantamos igual que el Frente Ciudadano, o sea, ya fuimos parte de la toma de la Presidencia, fuimos parte de esas manifestaciones en las calles, entonces ya hicimos una sola lucha (...) había retenes en todas las entradas y salidas del pueblo, de campesino, y el pueblo, la gente de la cabecera les daba café [a los campesinos], les daba alimentación para estar ahí.
Darío Hervert, miembro fundador de México Nuevo y ex presidente Municipal de Tampacán (3 de julio de 2001)

Esto causó gran descontento a la base indígena del Frente Ciudadano y ello se agudizó durante las negociaciones con Gobierno del Estado. Por un lado, los nahuas juzgaron negativamente que, durante una visita del Gobernador, el candidato de La Alianza se ejercitara con él, pues consideraban que actuaban como amigos. Por otro lado, en la mesa de diálogo con autoridades de gobierno participaron México Nuevo, PRD y PAN pero no el Frente-vulnerable en esa etapa porque su Coordinador General estaba encarcelado a raíz del 4 de agosto. Esta situación provocó la inconformidad de los nahuas:

[Durante el diálogo estuvo] la gente [del Frente] esperando aquí afuera impaciente; [se preguntaban] “¿pero cómo es posible que no nos dejen entrar si debemos estar ahí?”; y dice el gobernador: “si ustedes nombraron una comisión se supone que tienen confianza en ellos, ellos están en representación de ustedes”. [sic]

Entrevista con Filemón Hilario Flores, exdirigente del Frente Ciudadano-Tampacán (12 de junio de 2001)

Como resultado de las negociaciones se firmó un acuerdo el 7 de noviembre de 1997. En ese acuerdo se estipulaba que La Alianza terminaba con la Resistencia Civil y aceptaba que el priista de los Sánchez-Argüelles fuera Presidente Municipal. A cambio de ello, la Alianza obtuvo beneficios materiales (la pavimentación de algunas calles principales en la cabecera municipal y la construcción de un puente) y accedió a tres posiciones clave en el Ayuntamiento: a) Secretario, a cargo de Reynaldo Blanco de México Nuevo y candidato de La Alianza; b) tesorero, a cargo de Darío Hervert, fundador de México Nuevo; y, c) Presidente del Patronato de Obras Públicas, a cargo de Inocencio Victoriano, miembro del Frente. Asimismo, diez de las veinte posiciones del Patronato fueran asumidas por la oposición.

Con estas negociaciones que fueron insatisfactorias para los nahuas —anhelaban ganar el cargo de Presidente Municipal— terminó la Resistencia Civil que encabezó el FCDSNM y a la que se sumó tardíamente México Nuevo. El desarrollo de estos eventos evidenció el contraste entre las formas de pensar y hacer de los principales grupos culturales en Tampacán. Los siguientes retos que enfrentó La Alianza fueron aprender a ser gobierno como un frente único opositor y trabajar en conjunto con los priistas.

5. Proselitismo y reconfiguraciones desde el poder formal

La administración municipal 1997-2000 se caracterizó por la conflictividad. Hubo serias diferencias entre La Alianza y el cacicazgo y entre los propios grupos de la propia Alianza. En el primer caso, las iniciativas y peticiones que hacían los miembros de La Alianza eran bloqueadas por el Presidente Municipal, o bien, La Alianza rechazaba las propuestas del Presidente. Esto dificultó el avance de las obras planteadas durante la administración.

Con respecto a La Alianza, los conflictos internos se evidenciaron, desarrollaron y dirimieron, principalmente a través del Patronato de Obras —después sustituido por el Consejo de Desarrollo Social Municipal (CDSM)—. Los nahuas pidieron la destitución de Inocencio Victoriano como Presidente del Patronato porque no sentían su apoyo y, constantemente, las comunidades indígenas se inconformaban porque no se realizaban las obras solicitadas; los constantes conflictos llevaron a Victoriano a renunciar y ello se convirtió en una importante coyuntura importante para que México Nuevo buscara obtener esa posición pero el Frente se opuso, porque consideraban que era un espacio ganado por su organización. Al final, el Frente conservó este espacio de poder y se nombró coordinador del CDSM a Filemón Hilario, dirigente de la organización en Tampacán.

A pesar de estas diferencias internas, la Alianza acordó volver a contender en las elecciones del 2000 pero, en esa ocasión, los indígenas se mostraron reacios a aceptar como candidato a algún miembro de México Nuevo porque consideraban que los nahuas eran la fuerza numérica que brindaba votos y, por tanto, el candidato debía ser un indígena del FCD-SNM. Esta propuesta fue rechazada por Dothé, el propio líder del Frente, argumentando que necesitaban a alguien que asegurara el triunfo de La Alianza. Finalmente, los nahuas aceptaron apoyar a Darío Hervert, de México Nuevo, quien se convirtió en candidato de la Alianza.

Desde que se perfiló a Hervert como candidato, inició el proselitismo —disfrazado de apoyo social— para capitalizar, a favor de la Alianza, la costumbre indígena de solicitar apoyos al ayuntamiento. Esto es, La Alianza decidió que su candidato fuera el encargado de entregar los apoyos económicos a los indígenas, para que las comunidades lo identificaran, como alguien cercano a ellos y sensible a sus necesidades.

La estrategia dio resultado y registraron a Hervert por el NPP, con el respaldo del Frente, México Nuevo, PAN y PRD. Para minimizar el riesgo

de fraude electoral, La Alianza integró comisiones encargadas de vigilar que Juan José Sánchez Sánchez, el candidato priísta, no hiciera campaña en los días previos a la votación. Sin embargo, esa vigilancia provocó diferencias de opinión entre los nahuas del Frente y los mestizos de México Nuevo:

ellos [los de las comunidades] no querían hacer allá [en sus comunidades] nada sino que nosotros aquí les cerráramos [el acceso], que no salieran pero [les explicábamos]: “bueno, a nosotros no nos van a ofrecer nada, les van a ofrecer a ustedes porque saben que aquí la gente razona un poco más y a ustedes es a los que les van a llegar, cuiden a la gente, no los dejen entrar allá además porque sería más delito porque al ejido no hay un tráfico y aquí sí hay entrada y salida de gente, o sea, tenemos que valorar cosas de no causar de no caer en delitos fuertes”, entonces, sin embargo, algunos [nahuas] dijeron: “no, pues nosotros podemos cuidar la noche pero ustedes tienen que cerrar el pueblo”.

Darío Hervert, candidato de la Alianza en el 2000 y miembro fundador de México Nuevo (3 de julio de 2001)

El cierre de campaña de La Alianza fue exitoso y hubo gran participación electoral: el 73% de los tampacanenses emitió su voto. Aunque La Alianza esperaba un triunfo rotundo, apenas superó a su opositor con 160 votos. Ante eso, los priístas tomaron la presidencia municipal y denunciaron malversación de fondos federales para el desarrollo social. Después de tres días de plantón y luego de conversar con autoridades estatales, los priístas suspendieron su plantón. La toma de protesta del primer Presidente Municipal de oposición ocurrió sin incidentes y, por primera vez, el PRI sólo obtuvo dos regidurías y la Subdirección de Obras Públicas.

Con este triunfo, la oposición logró ser gobierno en el municipio, sin embargo, en el reparto de cargos que hizo La Alianza no se reflejó la fuerza numérica de la base indígena, ni del propio Frente Ciudadano. Esto es, en la administración 2000-2003 el Frente sólo nombró al encargado del recién creado Sistema para el Desarrollo de la Mujer pero éste fue dirigido por un mando medio del grupo que procedía de la ciudad de Tamazunchale. A pesar de ello, La Alianza trabajó en conjunto durante unos meses; después se desencadenó el choque entre mestizos e indígenas.

6. La ruptura y la confrontación entre culturas íntimas

Las primeras inconformidades que dieron paso a la ruptura de La Alianza se volvieron a presentar con relación a la actuación del Consejo de Desarrollo Social porque Reynaldo Blanco —con el consentimiento del Presidente Municipal— ejerció los recursos sin tomar en cuenta la opinión de los consejeros de las comunidades. A esto se sumaron la inconformidad de los nahuas por la lentitud en la asignación de apoyos a los citricultores y por el fuerte vínculo que percibían entre el alcalde y los panistas. Los nahuas expresaron sus inquietudes a Manuel Nava, dirigente del NPP y a Primo Dothé, líder del Frente; sin embargo, no lograron el eco que esperaban porque Nava y Dothé no deseaban romper con los aliados, ya que eso fortalecería a los Sánchez-Argüelles.

Sin el apoyo de estos líderes pero sí con el de Filemón Hilario, dirigente municipal del Frente, los nahuas tomaron la presidencia de Tampacán, el 18 de diciembre de 2001, para pedir la destitución de Reynaldo Blanco del Consejo de Desarrollo y, a través de un pliego petitorio, señalaron diversas inconformidades: a) los funcionarios del Ayuntamiento ejercían el presupuesto del Consejo sin consultar a los consejeros; b) los gastos y sueldos de los funcionarios eran excesivos; c) los funcionarios no los respetaban al hacerlos “dar vueltas” y darles un mal trato; d) había favoritismo hacia los panistas y discriminación hacia los del Frente Ciudadano; e) la presidencia utilizaba la infraestructura para apoyar al PAN y condicionaba los apoyos para favorecer a dicho partido.⁸

En un primer momento, Primo Dothé desconoció la toma de la Presidencia de Tampacán como un acto del Frente, sin embargo, después de dialogar con su base en Tampacán, apoyó el pliego petitorio y con ello se destrabó el conflicto. Sin embargo, durante los meses siguientes no hubo seguimiento a las inconformidades de los nahuas.

A pesar de la tensa relación entre la base nahua del Frente en Tampacán y los profesionistas mestizos de México Nuevo, las cúpulas de ambas agrupaciones deseaban participar conjuntamente en los siguientes comicios municipales. Sin embargo, el NPP había perdido el registro y, por ello, necesitaban contender por otro partido político. El PRD se perfiló

⁸ Pliego petitorio anexo a la “Petición de inconformidad de un grupo de manifestantes de la Organización del Frente Ciudadano Dr. Salvador Nava Martínez, A.C.”, firmada de conformidad por el Presidente Municipal y los 6 regidores, 18 de diciembre de 2001.

como la opción más viable y los grupos de La Alianza contendieron por la dirigencia municipal de ese partido, convirtiéndose en el espacio de disputa por el poder.

Los tres candidatos del PRD para la dirigencia de Tampacán representaban a las fuerzas de La Alianza: Víctor Roque era de la cabecera y el candidato postulado por México Nuevo, Enoch Cruz era de comunidad y era apoyado por Dothé y Nicasio Martiniano era de comunidad y contaba con el respaldo de la base nahua del Frente Ciudadano. A diferencia de la postulación de Roque y Cruz, Martiniano fue elegido en una asamblea comunitaria del Frente Ciudadano-Tampacán. En dicha asamblea, los comités del Frente dieron su total apoyo a Nicasio Martiniano y se comprometieron no sólo a hacer proselitismo a su favor, sino instaban al Comité Municipal de la organización a que lo apoyara incondicionalmente⁹.

Esta decisión democrática fue rechazada por Dothé por considerarla poco conveniente para La Alianza:

si va Nicasio y gana Nicasio el problema no es que gane porque el PRD es muy pequeñito; el problema es que, como el PRD puede ser un motor principal para las próximas elecciones, si queda en una gente identificada con uno de los grupos —que ahora están evidentemente antagónicos—, pues puede llevar a un desastre.

Primo Dothé Mata, coordinador General del FCDSNM (27 de agosto de 2002)

Para evitar un conflicto, Dothé propuso un candidato de unidad pero los nahuas no lo aceptaron. Poco después de esta negativa de la base del Frente, Dothé disolvió el Comité Municipal del Frente en Tampacán, con el argumento de que éste arriesgaba el equilibrio de las fuerzas políticas e incumplía los acuerdos tomados por la dirigencia de la organización.¹⁰ Esta disolución fue una evidente sanción pública a los dirigentes de Tampacán por poner en riesgo La Alianza y fue tomada por los nahuas como una destitución colectiva a la base del Frente porque el apoyo a Martiniano se había decidido en asamblea.¹¹

⁹ Información retomada del "Acta levantada con motivo de la reunión del Comité Municipal del Frente Ciudadano Doctor Salvador Nava Martínez en Tampacán", fechada el 3 de marzo de 2002.

¹⁰ Oficio de notificación de la disolución del Comité Municipal del FCDSNM en el municipio de Tampacán. Firmado por siete miembros del Consejo Directivo de la organización y dirigido a Filemón Hilario Flores, Agileo Salazar Hernández y Noé Juan Hernández. 11 de marzo de 2002.

¹¹ Entrevista a Filemón Hilario Flores, Presidente destituido del Frente Ciudadano en Tampacán, 2 de sep-

Martiniano ganó las elecciones pero las disputas por la dirigencia del PRD marcaron el principio del fin de La Alianza. Al concluir la administración de Darío Hervert, la base nahua siguió vinculada al PRD, dejó de militar en el Frente y fundó la Organización Campesina de la Huasteca Sur (OCIHS), al mando de Filemón Hilario; México Nuevo se desligó del PRD y empezó a trabajar con el PAN para la contienda del 2003 y el Coordinador General del Frente rompió relaciones con el PRD y disminuyó su trabajo de base en Tampacán.

Los candidatos registrados para las elecciones municipales del 2003 evidenciaron la ruptura irreversible de La Alianza: el Frente Ciudadano postuló un candidato por el partido Convergencia; México Nuevo apoyó a un cuñado de Darío Hervert, quien fue postulado por el PAN; y, la OCIHS lanzó un candidato por el PRD. El PAN ganó la contienda con 2432 votos, el PRD obtuvo 1240, Convergencia 1343 y el PRI 1246. De esta manera culminaba una alianza que, seis años atrás, había hecho converger a los profesionistas de la cabecera municipal organizados como México Nuevo y a los nahuas de las comunidades que apoyaban incondicionalmente al FCDSNM.

7. A manera de conclusión

Los espacios locales son un observatorio privilegiado para indagar sobre las disputas por el poder y analizarlo en regiones pluriétnicas muestra la relevancia de considerar las culturas íntimas que convergen y la manera en que logran interactuar, a través de la cultura de relaciones sociales establecida en la región.

Con este recorrido por el origen, desarrollo y culminación de La Alianza que establecieron mestizos e indígenas para derrocar un cacicazgo en Tampacán, se da cuenta de los actores colectivos principales en el ámbito local de este municipio huasteco: el PRI, México Nuevo y el Frente Ciudadano. El primero, tiene arraigo histórico y se conforma por las familias mestizas pudientes; México Nuevo es un desprendimiento del PRI pero se caracteriza por tener entre sus filas a mestizos profesionistas; y, el Frente Ciudadano, hasta antes de la destitución de sus dirigentes locales en Tampacán, albergaba a la mayoría de los indígenas nahuas de las comunidades del municipio.

tiembre de 2002.

Estos tres actores colectivos pueden ubicarse dentro de dos grupos identitarios locales que se conocen y reconocen a sí mismos con dos etiquetas: “los del pueblo” y “los de la comunidad”. Los del pueblo son mestizos que viven en la cabecera municipal y que han militado históricamente en el PRI. Sin embargo, al interior de este grupo pueden ubicarse dos culturas íntimas señaladas por Lomnitz, para el caso de la Huasteca potosina: los rancheros/caciques que ostentaron el poder durante décadas y los profesionistas que, si bien están emparentados con los rancheros, tienen como sello distintivo haber cursado una carrera profesional.

Esta distinción interna da cuenta de las particularidades de los grupos identitarios. Esto es, si bien los del pueblo comparten como característica la pertenencia al mismo grupo étnico, en cuestión de estatus social y clase, la hegemonía política de los rancheros remarca su superioridad sobre los profesionistas. Esta diferenciación, a su vez, pone en entredicho la homogeneidad al interior de una clase o grupo social, hace evidente la complejidad de la relación entre etnia y clase así como remarca la relevancia de la cultura íntima, como una noción que permite caracterizar a las culturas locales.

Durante décadas, los rancheros y los profesionistas establecieron buenas relaciones sociales en el ámbito político, a través de su participación conjunta en el Partido Revolucionario Institucional. Las dificultades y la posterior ruptura entre ambos grupos devinieron cuando los profesionistas decidieron combatir el cacicazgo de los Sánchez-Argüelles. Con ello hubo una reelaboración de los marcos interaccionales de ambos grupos, pues dejaron de percibirse como aliados cuando se hizo evidente que ya no perseguían objetivos comunes. Esto es, la relación caracterizada por el apoyo mutuo se transformó en una lucha por el poder municipal.

Por otro lado, si bien nahuas y mestizos se reconocen a sí mismos como dos grupos distintos, en las decisiones políticas se valoran pragmáticamente las diferencias al interior de los grupos, para elegir como aliado a aquél con quien comparten mayores objetivos comunes. Esta es una de las razones que hizo posible la Alianza entre profesionistas y nahuas, pues ambos buscaban terminar con el cacicazgo de los Sánchez-Argüelles. Esta unión permitió modificar el equilibrio histórico de las fuerzas políticas, para dar paso a la alternancia.

La conflictiva culminación de La Alianza puede entenderse si analizamos la ruptura en las relaciones sociales que se suscitaron bajo la forma de conflictos políticos. Es decir, en el desarrollo de dichos conflictos fue

fundamental la manera en que las culturas íntimas reelaboraron su imagen de sí mismas y del otro; ello determinó la cultura de las relaciones sociales entre grupos.

Así, por ejemplo, los caciques eran vistos como enemigos por los profesionistas y los nahuas y, debido a ello, la relación que establecieron entre sí se caracterizó por confrontación, la desacreditación y el bloqueo de iniciativas de parte de ambos bandos. Esto, a su vez, puso de manifiesto las tensiones que privaban entre las culturas íntimas y que se trasladaron a la esfera política.

Al interior de La Alianza, los conflictos internos muestran la complejidad de la interacción entre nahuas y mestizos-profesionistas y el gran peso que tiene la concepción del otro para el establecimiento de las relaciones sociales. Las actividades desarrolladas por nahuas y profesionistas durante la Resistencia Civil, por ejemplo, fueron motivo de tensión porque para los nahuas faltaba equidad: los nahuas se encargaron del trabajo fuerte (guardias, cierre de caminos, asistencia a marchas), mientras los mestizos fueron los proveedores de alimentos. Esto pone de manifiesto también que, en la concepción del otro, no importa el ámbito donde se establezca la relación, el indígena tiene una función y el mestizo otra. Sin embargo, esto fue inaceptable para los nahuas porque se suponían aliados y, por lo tanto, iguales.

Otro conflicto importante se desencadenó durante las negociaciones para culminar con la Resistencia. La visión de los nahuas no fue considerada; con el argumento de que sus intereses eran representados por los otros grupos que conformaban La Alianza. Asimismo, el Consejo de Desarrollo Social Municipal fue un espacio de disputa por el poder entre mestizos e indígenas, pues estos últimos consideraban que no se priorizaban las obras públicas para las comunidades.

Cuando los nahuas pugnan por el trato igualitario también se dan conatos de conflicto. Así sucedió cuando exigieron ser considerados para la toma de decisiones en el Consejo de Desarrollo, o cuando pidieron a los profesionistas que cerraran las entradas del pueblo y estos se negaron a hacerlo argumentando consecuencias legales y que la compra de votos se hacía en las comunidades, donde la gente “razona un poco menos”.

De igual manera, la ruptura definitiva de La Alianza –vívida en torno a la elección de dirigente del Comité Municipal del PRD– tuvo como eje el respeto que exigieron los nahuas hacia la toma de decisiones a través de

asamblea, pues en su cosmovisión la democracia es altamente valorada. Sin embargo, los mestizos y los propios dirigentes del Frente Ciudadano consideraron que lo relevante era seleccionar al candidato adecuado y no la manera de elegirlo.

En el fondo, el punto medular de estos conflictos remite a las añejas diferencias de clase y la desvalorización del indígena y esto, a su vez, es crucial en el establecimiento la cultura de relaciones sociales, en la manera de interactuar de los grupos. Todas estas diferencias fueron fundamentales para debilitar la relación establecida entre aliados puesto que, de facto, no participaron como iguales en las acciones cotidianas de su lucha por el poder.

Los conflictos dieron paso a la defensa indígena de dos derechos humanos básicos: el trato igualitario y el respeto a la toma de decisiones. Asimismo, a partir de esos desacuerdos, los indígenas pusieron en entredicho la imagen que tenían los mestizos de ellos y pugnaron por el respeto a su cosmovisión, lo cual se relaciona con la afirmación y reinterpretación de las identidades étnicas que maneja Schryer y la reelaboración de la cultura de relaciones sociales que hacen las culturas íntimas, señalada por Lomnitz.

Finalmente, con las reconfiguraciones del poder en Tampacán se aprecia que, si bien los intereses pragmáticos y los objetivos comunes son fundamentales para que converjan dos grupos disímiles, el éxito de la relación depende del conocimiento, aceptación y consideración del otro, esto es, de los marcos de interacción de los grupos para relacionarse entre sí.

Las alianzas no son eternas, continuamente se negocian los objetivos establecidos, entran en juego las formas de pensar y hacer y, como ocurre en este caso, evidencian las diferencias entre las culturas íntimas, lo que trae como consecuencia modificaciones importantes en la cultura de relaciones sociales que, en ocasiones, dan por resultado la reconfiguración de las fuerzas sociopolíticas en los espacios locales.

Bibliografía

- Escobar Omhstede, Antonio, *De la costa a la sierra. Las huastecas 1750-1900*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Nacional Indigenista 1998.
- Lombera, Rocío y Alejandro Luévano, "Construyendo democracia y poder local: apuntes sobre los retos y perspectivas de la gestión local democrática",

- en Willem Assies (ed.), *Gobiernos locales y reforma del Estado en América Latina*, México, El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 81-113.
- Lomnitz, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1995.
- Lomnitz, Claudio, "Concepts for the Study of Regional Culture", *American Ethnologist* 18: 3, 1993, pp.195-214.
- López Monjardín, Adriana, *La lucha por los Ayuntamientos una utopía viable*, México, Siglo XXI, 1986.
- Schryer, Frans J., *Ethnicity and Class Conflict in Rural Mexico*, New Jersey, Princeton University Press, 1990.